

Entrevista para "Todo está conectado" Webzine de la Conferencia Episcopal Francesa

¿Qué es lo que, en su opinión, arraiga el deporte en la ecología?

Antes de nada, quisiera hacer una premisa. El deporte moderno tal y como lo conocíamos, antes de la pandemia, está conectado a la industrialización moderna. En ella, el deporte nace como un juego, una diversión ligada al tiempo libre después del trabajo.

El papa Francisco en *Laudato si'* defiende que la ecología no es una cuestión exclusivamente medioambiental ligada a la preservación de la creación, sino que es esencialmente una cuestión antropológica y cultural. En este sentido la práctica deportiva arraiga en esta ecología integral como un elemento que da equilibrio a toda la creación. En los inicios del deporte, éste marcaba la diferencia entre el trabajo y el tiempo libre y era además considerado medio de formación de las nuevas generaciones.

En la situación actual de pandemia se pone de manifiesto la necesidad de recuperar el tiempo libre. Hoy en día tenemos que lidiar con la mezcla de espacios y tiempos de la vida, debido a la "con-fusión" de los momentos de trabajo y de descanso. El deporte puede contribuir a poner orden en esta mezcla, ayudando a crear espacios de regeneración, ricos en proximidad física, socialización, diversión, improductividad, gratuidad y sentido.

Estamos viviendo en estos momentos una profunda crisis en el mundo del deporte. Es necesario más que nunca la valorización del deporte como instrumento para recuperar el sentido celebrativo del descanso, del ocio, de la diversión (en el sentido etimológico de *divertir*), del juego.¹

Todo esto sin desmerecer el aspecto medioambiental y el valor que tiene la naturaleza y la creación en la práctica de algunos deportes, a nivel amateur o profesional, pero el verdadero desafío para un arraigo del deporte en una ecología integral reside aquí.

¿Está el deporte profesional a la altura de los actuales retos medioambientales?

En mi opinión el deporte profesional debe hacer un esfuerzo honesto y coherente para afrontar los desafíos ecológicos y antropológicos que presenta el mundo actual. Sencillamente porque el deporte profesional en muchos lugares ha perdido ese sentido del juego, y ha pasado a ser un negocio. Y por tanto busca siempre el máximo beneficio. El Papa ha repetido en varias ocasiones a los deportistas profesionales la importancia de no perder ese sentido "amateur" del deporte, de "juego".

¹ CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Sport e ecologia integrale, per una conversione pastorale*, in Note di Pastorale Giovanile NPG 2021-04-37

De poco sirve que el deporte profesional haga campañas de concienciación sobre los plásticos, el papel o el agua si después no tiene en cuenta la interconexión de todos los elementos sociales: el lugar donde se practica ese deporte, la sociedad y la cultura que se ve afectada, los materiales que se utilizan, el ejemplo que se da a las nuevas generaciones, etc... Es importante que la transición ecológica no sea sólo ecologista y momentánea, que dura lo que dura una campaña de concienciación, sino que sea un cambio de mentalidad. Como dice papa Francisco en *Laudato si'* "la cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático."²

La estrategia de los clubes en su conjunto se enfrenta a veces a la realidad económica y a sus estrategias comerciales. ¿Es difícil hacer cohabitar el deporte y la ecología?

Ciertamente la sociedad consumista y relativista en la que vivimos no ayuda, pero no es imposible. El sistema deportivo que veníamos arrastrando y que la pandemia ha acentuado (primacía del éxito y del coste por encima del juego y de la inclusión; gastos desorbitados, etc...) vive ahora mismo una crisis de la que, como dice el Papa, no se puede salir igual que antes. O sale fortalecida, buscando un deporte más inclusivo, accesible y sostenible, donde se cuenta con todos y se permite el acceso de todos al deporte, o terminará por sucumbir a su propia crisis.

Es necesario un deporte donde se tenga en cuenta el impacto de las actividades, eventos e iniciativas, no sólo a nivel medioambiental sino también desde el punto de vista de la distribución de la riqueza, de la inclusión de personas que hoy en día no pueden acceder a la práctica deportiva. Paradójicamente, la competición deportiva, si no degenera en la búsqueda de un resultado a toda costa, puede ser una de las palancas más eficaces e importantes en el camino educativo, y por tanto pastoral, del deporte.

Un deporte que tiene en cuenta la huella ecológica allí donde va (Juegos Olímpicos, Campeonatos mundiales, continentales, etc..) vive arraigado en una comunidad que le ayuda a lograr su objetivo de sostenibilidad social y medioambiental.

¿Qué puede hacer la Iglesia para ayudar a los organizadores de eventos o instalaciones deportivas a mejorar su ecorresponsabilidad y tener menos impacto en el clima? Pensamos en particular en las cartas de compromiso eco-responsables... (Por ejemplo, la carta modelo del deporte de 15 compromisos ecorresponsables con el WWF)

Sin duda creo que lo principal, como explicaba antes, pasa por una transformación ecológica en todos los ámbitos del deporte, tanto a nivel medioambiental como a nivel social y humano.

² FRANCISCO, *Laudato si'* 111. <http://www.laudatosi.va>. Sobre este tema es interesante también la [Plataforma de Acción Laudato si'](#) presentada por el Papa con un video mensaje durante la conferencia de prensa del 25 de mayo de 2021.

Creo que es complicado que la Iglesia dé unos parámetros a nivel internacional que puedan ser útiles en todo el mundo, ya que lo que quizás puede resultar fundamental en un continente puede ser prácticamente inexistente en otro. Sin embargo, existen prácticas que, adecuadas al país y a la organización, pueden ser un buen punto de partida. Por ejemplo: la red internacional de ONG de desarrollo católicas *CIDSE* propone -y creo que con mucho acierto- en base a un programa de objetivos y evaluaciones de transición ecológica una serie de pasos a seguir a nivel interno para lograr una transformación ecológica en la organización:

1. Incorporar el trabajo sobre las huellas ecológicas en los instrumentos estratégicos y de planificación de su organización,
2. Tener recursos dedicados (tanto en términos de presupuesto como de personal),
3. Asegurarse de que haya un amplio apoyo en su organización,
4. Comunicar externamente sobre el trabajo en su huella ecológica,
5. Intercambio de experiencias con otras organizaciones, asociados y redes.³

Por último, es interesante como la Iglesia y el Papa a la cabeza, “predican con el ejemplo”. Desde el reciclaje de los desechos, la lucha por la eliminación del plástico en los lugares de trabajo, el ahorro de consumo de papel... Todos ellos son pequeños símbolos pero que demuestran que *Laudato si'* no es sólo una bonita encíclica, sino una propuesta real para cuidar la Creación desde todos los puntos de vista.

¿Ve usted algún obstáculo o idea preconcebida que haya que superar respecto a la posición de la Iglesia en el deporte? Pensamos en el retorno de los patronatos parroquiales, que parece ser un tema de actualidad en Francia.

Desconozco la realidad de los patronatos parroquiales en Francia. Sin embargo, creo que la Iglesia tiene mucho que decir en el mundo del deporte. A veces Iglesia y el mundo del deporte se ven como dos sujetos que van en paralelo y sin embargo son dos entes que se compenentran a la perfección en la pastoral juvenil, en los oratorios juveniles -tan presentes en Italia-, o en las actividades extracurriculares en las escuelas católicas.

El deporte es un instrumento natural de formación de las nuevas generaciones que permite, en un ambiente de juego, de disfrute, adquirir valores que son profundamente cristianos como la generosidad, el sacrificio, la libertad, el compañerismo, etc., que hace crecer a las personas.

Por otro lado, la Iglesia es un referente ético en la toma de decisiones, que no ve influenciada su posición por intereses ideológicos, económicos o de resultados. La Iglesia busca que toda persona sea feliz y muestra, también a través del deporte, cómo la persona puede llegar a conocer y amar a Dios.

La ecología ha sido a menudo descuidada por las organizaciones deportivas, que en cambio son muy activas en cuestiones sociales y de solidaridad. ¿Está cambiando esto? Más concretamente, si un club o un evento desea acelerar sus actividades

³ CIDSE, Coopération Internationale pour le Développement et la Solidarité. <https://ecologicalfootprint.cidse.org/en/>

medioambientales, ¿cuáles son las acciones más rápidas y eficientes que se pueden llevar a cabo?

Es importante reconocer el esfuerzo de muchas organizaciones deportivas por cuidar y promocionar iniciativas del cuidado medioambiental, así como iniciativas de tipo social o asistencial. Observamos cómo en muchas organizaciones se están incluyendo dentro de sus normas reguladoras todos estos aspectos. Por ejemplo, el COI este verano ha actualizado el juramento de los participantes a las Olimpiadas en donde explicita “respetar y acatar las normas, con un espíritu de juego limpio, inclusión e igualdad [...] sin ninguna forma de discriminación. Lo hacemos [...] y para hacer del mundo un lugar mejor a través del deporte”⁴.

Aun así, si se desea hacer una verdadera transición ecológica, debe pasar por un cambio de mentalidad en el concepto del club y de la gestión de sus actividades.

El documento “Dar lo mejor de uno mismo”, que es el primer documento de la Santa Sede sobre la visión cristiana del deporte, señala que un factor de cambio es la gratuidad en (alguna) sus actividades y en concreto el voluntariado en la gestión de las mismas.⁵

Por otro lado, la ecología integral incluye una dimensión social, y el deporte es también dimensión comunitaria: “juntos somos más fuertes”. Por eso, es importante que la actividad deportiva, a nivel profesional o amateur, sea “adoptada” por una comunidad local, para no correr el riesgo de no soportar el peso de la crisis económica a corto plazo, por un lado, el declive demográfico a medio plazo y los cambios culturales a largo plazo, por otro. De lo contrario, su destino será sucumbir a la lógica de la escala, que proporcionará (y este fenómeno ya ha comenzado en los últimos años) grandes instalaciones y clubes deportivos que actuarán como polos de atracción, seguramente más eficientes, probablemente también más impersonales y menos capilares.⁶

Por último, es interesante ver el poder de influencia que puede llegar a tener el deporte. Esto podría utilizarse para seleccionar cuidadosamente los sponsors y patrocinadores, exigiendo compromisos de transformación ecológica en dichas empresas y promocionando valores que ayuden a formar la sociedad del futuro.

Hay deportistas comprometidos, otros convencidos pero silenciosos, y otros que no se preocupan en absoluto por estos temas, o todavía no... ¿Qué importancia tiene el papel de los deportistas en la sensibilización de los actores del deporte y del público en general?

Por supuesto. El Papa en una audiencia con un equipo de fútbol español en 2017 decía: “Cuando ustedes juegan al fútbol están al mismo tiempo *educando* y *transmitiendo valores*. Muchas

⁴ <https://olympics.com/ioc/faq/games-ceremonies-and-protocol/what-is-the-olympic-oath>

⁵ DICASTERO PER I LAICI, LA FAMIGLIA E LA VITA, *Dare il meglio di sé. Sulla prospettiva cristiana dello sport e della persona umana* (1 giugno 2018), punto 5.4. <http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/fr/sezione-laici/i-pap-e-lo-sport/donner-le-meilleur-de-soi-meme.html>

⁶ IDEM, punto 5.5

personas, especialmente los jóvenes, los admiran y los observan. Quieren ser como ustedes. A través de su profesionalidad, están transmitiendo un modo de ser a aquéllos que les siguen, sobre todo a las nuevas generaciones. Y esto es una responsabilidad y les debe motivar para dar lo mejor de ustedes mismos para ejercitar esos valores que en el fútbol tienen que ser palpables”⁷.

Por ello es fundamental que las organizaciones deportivas, pongan en marcha campañas de concienciación internas en primer lugar, para que los deportistas se formen en la necesidad de cuidar la casa común, la Creación y las personas que viven en ella.

¿Qué le gustaría que ocurriera para hacer avanzar el deporte y la ecología?

En primer lugar, hay muchas personas que no ven la relación directa del deporte con la ecología. Esto debe cambiar. Se necesita un impulso formativo a todos los niveles (escuelas, universidades, clubes, gobiernos, ongs...) para formar a las personas en la importancia de una ecología integral en todas nuestras actividades, también en el deporte.

En segundo lugar, nuestra ambición es lograr hacer pasar este mensaje: si el deporte se orienta hacia los más débiles, llegamos también a los más fuertes y pudientes. Y además nos hace tener presentes las condiciones medioambientales en las que nos movemos. Si nos dedicamos sólo al deporte de élite, excluiríamos a muchas personas y olvidaremos la situación social, medioambiental y económica en la que nos movemos. Y los deportistas tienen un papel de formadores de la sociedad muy valioso. Ojalá con sus acciones y con coherencia, sean un motor de cambio para la mejora de la sociedad.

⁷ FRANCISCO, *Discurso a una representación del Villarreal C.F. en la Sala Clementina*, 23 de febrero de 2017